

El trágico o la ilusionista que engañó al monstruo de los siete corazones

JOSUÉ ALMANZA

Entra la ilusionista con una esfera en manos. Hace levitar el objeto.

ILUSIONISTA: Cuando camino por la calle me siento libre,
protegida, en casa.

Mentiría si digo que es el lugar que siempre anhelé,
pero no me quejo.

Hay personas a las que nos corresponde endurecernos
con la miseria y la medianoche que azota sin piedad
nuestros cuerpos.

Ésta es mi casa y en ella está mi libertad.

Magia, eso es lo que hago.

Ésta es mi ilusión.

No vivo en la calle, vivo en un reino.

No estoy vestida con harapos, llevo un hermoso traje de mago.

No tengo niños huérfanos a mi cargo, tengo siete hermanos, y ese número me resulta especial.

No tenemos un líder, tenemos un rey que nos guía, que nos hace fuertes y nos enseña a vivir, pese a que la vida no nos quiera.

Él es un hombre imposibilitado de mirar, nunca pudo conocer la luz ni las maravillas del exterior debido a su ceguera de nacimiento.

En cambio, él canta.

Siempre me dijo que la vida es difícil y que la gente no tendría piedad de mí, que la crueldad es el alimento favorito de las bestias que habitan fuera de esta cloaca.

Yo le creo... y no.

Nunca quise aceptar el destino que es designado a los desamparados.

Por eso, esto que ustedes ven, es una ilusión.

La fantasía de mi vida.

El rey me instruyó en la magia, en la verdadera magia.

La ilusionista baraja un mazo de cartas. Selecciona a un espectador y le pide elegir una carta y no mostrarla. Con ella predice su

destino y finalmente adivina la carta. Repite el truco con otro espectador. Le señala infortunios. Aparece el Rey.

REY: No te atrevas a distanciarte, sabes que no puedo andar sin ti.

ILUSIONISTA: No me gusta esto, creí que no dañaríamos a nadie.

REY: No estamos haciendo ningún daño, digamos que, simplemente, engañas a los tontos que se dejan engatusar por tu belleza y esos trucos.

ILUSIONISTA: Es robar.

REY: ¡No, no lo es! Además, es la única forma, tú lo sabes. ¿De qué otra manera mantendrías a salvo a tus hermanos? Ellos te necesitan, necesitan de tus trucos para sobrevivir. No seas tonta.

ILUSIONISTA: Crecen entre mentiras.

REY: Ven, ¿alguna vez te he hecho daño?, sabes que te necesito, que tú eres mis ojos, jamás me atrevería a lastimarte, siempre he querido lo mejor para ti. Este mundo no es justo. Algunos fueron afortunados, otros no.

ILUSIONISTA: ¿En verdad me quieres?

REY: Más que a nada.

ILUSIONISTA: Te creo.

REY: Ahora, aprenderás el último y más grandioso acto.
Toma esta espada. La tragarás. El mundo se asombrará
con lo hábil que eres. Ganaremos una fortuna.

La ilusionista intenta tragar la espada pero no puede.

ILUSIONISTA: Me duele.

REY: ¡Hazlo!

ILUSIONISTA: Pero, me duele.

REY: ¡Trágala!

El Rey sale.

ILUSIONISTA: Siento que corta mi garganta, hace pedazos
mi alma, mi corazón. Sangra mi interior.

El actor entra a escena con una silla. Sienta a la actriz en sus piernas. Le dibuja dos líneas en la comisura de los labios. La actriz se convierte en un muñeco de ventrílocuo que intenta escaparse de su animador. Conforme su protesta crece, el animador la agrede cada vez más.

LAPSUS / ROMPIMIENTO
MUÑECA DE VENTRÍLOCUO

MUÑECA: Esto, que es realidad, no puede ser verdad.

Una ilusión no es una mentira, es una verdad construida, una caricia.

Creo en la naturaleza, en la vida.

Creo que los hombres somos responsables de construirnos día a día.

Creo en el teatro. Aquí hay verdad, aquí adentro la vida es posible, sólo aquí tengo permitido mirarte, contemplarte.

No creo en la riqueza a través del dinero, sino todo lo contrario.

Estoy en búsqueda de la verdad.

No creo en Dios, ni que su ausencia sea una herida. Es una mentira que nos han contado y la hemos creído necesaria para poder seguir soportando un mundo que no mira a sus individuos.

No creo en el sistema.

No creo en los sustitutos de la felicidad, en los sustitutos del amor, en los sustitutos de la bondad, en los suplementos alimenticios.

No creo en la mercadotecnia y su interés por mi salud, por mi seguridad, por mi comodidad y bienestar.

Yo creía en las sirenas, seres de mar y tierra, seres mágicos que encantan con su voz y seducción.

Pero siempre habrá alguien que se encargue de romper tu ilusión y se empeñe en cautivarte con las grandes mentiras.

Creo en el dolor, lo he vivido.

Creo en la felicidad.

Creo en la libertad.

Creo en el amor.

*

REY: Ahora harás todo lo que yo te diga. Un señor bastante distinguido me ha hecho una oferta. La mejor de nuestras vidas. Ya verás cómo con este dinero que ganemos tú y yo seremos felices.

Ahora sólo necesito de tu ayuda. Necesitamos a tus hermanos. Usa tu magia, convéncelos de ayudarme, ya verás que todo saldrá bien.

*

ILUSIONISTA: No pierdas mis ojos de vista. Camina, sólo camina.

Olvida que tienes hambre y que tu sangre está a cinco grados bajo cero.

Otro paso y otro paso más.

Respira lento, no sucumbas, no intentes ver el engaño en el truco.

Sólo confía y abandónate a mi mirada.

¡No!, no mires atrás, allá sólo hay dolor y mentira.

Sígueme, no temas de mi voz ni mi mirada.

Olvídalo todo, arriésgalo todo.

Nadie espera por ti en el pasado, no eres de nadie, así que abandónate a la idea de la felicidad, del gusto y de la vida buena. ¿No es eso lo que siempre has deseado?

Ahora todo cambiará. De eso trata mi siguiente truco de magia.

Entrarás a esta caja y permanecerás en silencio, escuchando mi encantamiento. Todo será rápido y sencillo. Cuando salgas todo habrá cambiado, el dolor se habrá ido.

Es como si volvieras a nacer, pero en un mundo que sí te quiera, que sí te merezca, que sí esté dispuesto a regalarte vida.

Lo prometo, no más trampas. Esto es realidad.

Pausa.

Perfecto, quédate ahí adentro, respira por última vez la desidia de esta farsa y de esta mentira. Tranquilo, todo está bien.

Pausa. Dirigiéndose al Sepulturero.

Señor, su carta es especial. No he podido adivinarla porque va más allá de mi entendimiento.

Su carta determina su suerte, su carta está hecha de vida, de un latir de siete vidas ajenas que ha decidido arrebatarse.

Un corazón...

Dos corazones...

Tres corazones...

Respiren, todo está bien, no hay mal truco, sólo mala vida.

Cuatro corazones...

Cinco corazones...

Seis corazones...

Ya casi termina, no hay magia mala, sólo grandes mentiras, sólo malos ilusionistas.

Siete corazones...

Ilusiones que duelen a realidad.

*

ILUSIONISTA: Todo esto es una fantasía, todo esto es una fantasía, todo esto no es más que una maldita fantasía.

Pausa.

Hoy vuelven a doler mis pies en contra del suelo. Me he acostumbrado tanto al dolor que ya no percibo el rastro de sangre que he dejado desde el crimen hasta la culpa. Mis pies duelen de existir, duelen de ser yo misma y no morir.

Avanzo sin dirección, pero el panorama ante mí no es más alentador que aquél que dejo atrás.

Hoy la calle vuelve a vestirse de luto. Grita y se adolece. Se desgarrar a cada pérdida de sus hijos. Los hijos sin destino, los hijos de nadie.

Pausa.

Camino y pierdo el sentido.

No sé dónde me encuentro.

La ancha carretera se vislumbra infinita, y mi existencia sigue doliendo contra el asfalto.

Pausa.

El mundo no es justo, que la calle reclame su dolor, su pérdida.

Sé que puede oler mi miedo. Yo misma he comenzado a asfixiarme con el olor.

Pausa.

Venganza...

No sé cómo he sido guiada hasta la entrada de la alcantarilla, del bestiario.

La sangre de mis heridas por fin me ha alcanzado y mancha mi sombra.

He sido arrojada al laberinto del minotauro. Puedo sentirlo. Es como si fuéramos uno.

Yo tengo sus ojos y él mi corazón en sus fauces.

Venganza...

*

ILUSIONISTA: Mis pies descalzos avanzan casi por autonomía a través de la red nerviosa de esta gran urbe.

Reconozco su voz.

El Rey canta.

El túnel se pronuncia en un efecto óptico demencial y sus paredes se estremecen a mi paso.

Sobre mí, se reproduce el eco de una ciudad bestial que aguarda sigilosa el impacto.

El Rey canta.

Me despojo de tus caricias toscas y tus deseos lapidarios.

Deambulo lentamente.

Intento no resbalar con la humedad del suelo. Intento que la culpa no tome partida y gane terreno.

Sostengo mi respiración en lapsos aletargados y evito
las náuseas que provoca el olor a sustancia fecal.

Tránsito fúnebre.

Mi esperanza irónicamente le es fiel a mi venganza.

El Rey canta y vuelve a cantar.

Y ahí está.

Mórbido.

Todo tiembla.

Cruce de miradas.

Suspenso animal.

Duelo de bestias delirantes de consumismo y brutalidad.

La carne llama, la sangre llama, el mal amor llama.

—Acércate, cariño, que voy a contarte mi historia al
oído.

—Déjate ensordecir con mi canto de rabia y suspiros.

Cual soberano me sometes a tu fuerza. Cual Rey temeroso te resistes a tu derrota.

La voz se quiebra.

Esta noche te amo más que cuando la luna de ayer.

Hoy, por eso, voy a matarte.

Tomas mi cuello e intentas callar mi voz.

—Amor mío, ten miedo de mi silencio. Ten miedo de
lo que deseo mientras callo.

El mamífero está nervioso.

—Éste es mi mejor acto. Obsérvame, piérdete en mí.
En una mano sostengo un cuchillo. En la otra sostengo
tu perdón. Ahora fíjate cómo el cuchillo ha desapare-
cido. No temas. Ahora el cuchillo aparece en mi otra
mano... así es, en la mano del perdón.

Lentamente, cual ilusión, la sangre brota y no para. No
ha habido error, el cuchillo apareció en tu garganta.
Éste es mi mejor acto... tu desaparición.

Palpita, palpita, se ahoga.

No te aferres a la vida.

La calle devora, aniquila, soborna... olvida.

El Rey calla.

Hoy nuevamente el filo del olvido silencia el crimen.

Yo soy una ilusión... hace tiempo dejé de estar segura
de que estaba viva.